

***Under the Silver Lake*, surrealismo ingenuo**

(David Robert Mitchell, 2018)

Under the Silver Lake es el último trabajo de David Robert Mitchell, quien debutó con *El mito de la Adolescencia* (*The Myth of the American Sleepover*, 2010) y a la que siguió la peculiar *It Follows* (2014). El adjetivo peculiar, tal vez no sea el más adecuado para describir una película aclamada por muchos y en cambio tachada de pretenciosa y vacía por otros, pero de la cual destaca una cuidada fotografía, de Michael Gioulaki, inspirada en el trabajo de Gregory Crewdson, con una clara atmósfera del cine de terror de los años 80 y una historia más que convincente. *It Follows*, aunque en un principio pueda parecer un simple homenaje a películas de John Carpenter o Wes Craven, con todo el universo adolescente perseguidos por asesinos de trama principal, en seguida notamos que quiere ir más allá y transmitirnos una serie de simbolismos que si nos dejamos perder entre su maravillosa fotografía tal vez pasemos por alto. Simbolismos sobre el miedo a la muerte, el paso de la niñez a la edad adulta descubierto a través del sexo, que al mismo tiempo nos deja constancia sobre la fragilidad de la vida y los peligros de la sexualidad. Si esta película está llena de simbolismos, su siguiente obra, o la que aquí nos ocupa no será menos.

Under the Silver Lake, estrenada en España el 28 de diciembre de 2018, bajo el nombre de *Lo que Esconde Silver Lake*, no sabemos si ha sido, o no,

estrenada el día de los inocentes de manera intencionada, para quien quiera seguir buscando señales en nuestra cotidianeidad o si simplemente esto

funciona como una broma y al igual todo lo que veremos a continuación o sí ha sido mera casualidad como podrían pensar los más escépticos en el mundo de las conspiraciones. Un film con una dirección clásica, llena de homenajes y con un completo recorrido por Los Ángeles, pero esta vez no son Los Ángeles que tenemos estereotipados, sino que sería más bien la cara oculta de la ciudad, donde vemos claramente el contraste entre gente con dinero y sin él. Llena de elementos secundarios que completan la película, estos, tal vez no están tan bien hilados que provoca que después de su visionado nos sigan llegando continuamente ideas a la cabeza.

La primera escena de la película, una mujer “limpiando” una pintada “BEWARE THE DOG KILLER” en el escaparate de una cafetería. Y el limpiando va entre comillas porque realmente no consigue limpiar nada, nos da una pista de lo que veremos el resto de la película. De momento sabemos que hay un asesino de perros suelto. Al estar la cámara dentro de la cafetería, en lugar de DOG (perro) leemos GOD (Dios) y es precisamente sobre esto, sobre los referentes morales y la muerte de estos, sobre lo que trata el resto del film. Si hiciéramos un análisis textual, deberíamos mencionar que cuando el protagonista va andando hacia la tienda, su cara queda enmarcada en la D de GOD/DOG. Y seguramente, como tal vez apuntaría el profesor González Requena, eso ha sido filmado de manera intencionada con varias posibilidades, que se va a ver introducido en esa trama o que él mismo es el asesino de perros, que es a lo que tendemos a pensar en un primer momento. Es entonces cuando conocemos al protagonista, Sam, interpretado por Andrew Garfield, un claro representante del grupo llamado *Milenial* (nacidos en el final del siglo

XX) en la sociedad actual, que vaga sin rumbo y aburrido sin objetivos vitales, pero a la vez sin ningún tipo de angustia existencial. Está en paro y vive en una urbanización de Los Ángeles, desde su casa podemos ver la piscina que comparten varios vecinos. Los planos de la urbanización nos recuerdan continuamente a *La Ventana Indiscreta*, y esta no será el único homenaje que veremos a Hitchcock. De hecho, la película está tan plagada de referencias al cine negro, que muchos lo han querido incluir dentro de la llamada corriente *neo-noir*, refiriéndose a las películas que se realizan en la actualidad, pero con un estilo propio del cine negro de los años 40 y 50.

Al igual que en el resto de la película ni siquiera el nombre del protagonista ha sido elegido al azar, sino que es probable que deba su nombre a Sam Spade, el detective que interpreta Humphrey Bogart en el *Halcón Maltés* (*The Maltese Falcon*, John Huston, 1941), una de las piedras angulares del cine negro clásico.



Las referencias a Hitchcock serán continuas, desde los planos al más puro estilo La Ventana Indiscreta, hasta toda la atmósfera de Vértigo reproducida en este film de una manera más distendida. No podemos olvidar la escena en el cementerio, cuando las actrices se divierten sobre la tumba de Hitchcock. El mensaje es claro: el cine clásico ha muerto. El mensaje final también lo es: es en el cine clásico donde entendemos las claves para interpretar nuestra propia vida.

Sam también tiene una relación (el personaje camaleónico que interpreta

Riki Lindhome), con la que no tiene demasiadas ataduras, con quien simplemente tiene sexo y comparte los asuntos que le preocupan. En ningún momento sabremos cuál es el nombre de la chica, simplemente aparece siempre con distintos disfraces, porque al igual que prácticamente el resto de las mujeres que aparecen en el film quiere ser actriz. De Sam sabemos que no tiene trabajo pero también sabemos que no tiene ninguna prisa por tenerlo, a pesar de la falta de dinero que ha provocado que lleve meses de retraso en el pago de su alquiler, simplemente vaga por una vida de tal sinsentido, en la que cualquier misterio es bienvenido. Y así busca continuamente una pista que arroje algo de luz sobre una vida tan gris y monótona. Este personaje tan desgastado muchos han querido compararlo con “el nota” (Jeffrey Lebowski, interpretado por Jeff Bridges) de *El Gran Lebowski* (hermanos Coen, 1998). Sin embargo, a pesar del pasotismo y la inadaptación que caracteriza a ambos personajes, esta referencia no está tan clara, puesto que Lebowski es apreciable por la tranquilidad y paz que transmite, a pesar de lo aciago de las circunstancias, algo que no sucede con Sam. Aparte de la diferencia de edad, o la voluntad de convertirse en un detective que “el Nota”, no tiene ninguna intención frente a Sam, que parece estar deseándolo, y esto también supone un reflejo de las diferentes generaciones.

Otra de las constantes de la película es la búsqueda del misterio, de las señales, en un mundo donde nada, o todo, puede ser una señal de otra cosa. Así como vemos también que el Hollywood que conocíamos ha muerto. Al igual que han muerto (o los han matado) todos nuestros ídolos. Los que se han enriquecido con toda la industria del entretenimiento, ya sea musical o

cinematográfica, que han manipulado a la masa, haciendo también la vida de todos más llevadera, han encontrado al final que todas esas riquezas tampoco significan nada, y que llevan una vida tan vacía como la de Sam.

La trama comienza cuando Sam conoce a su nueva vecina, Sarah (Riley Keough), una bella mujer rubia, cuyo parecido con Marilyn no es casual. La mujer irrumpe en el mundo de Sam para darle emoción, y este no desaprovecha la oportunidad, llegando a obsesionarse con ella, como, sospechamos, con muchos otros ídolos. Pero bien, nuestra musa desaparece y Sam hará todo tipo de cosas para dar con ella, llegando a etapas surrealistas donde el arte, las drogas, la prostitución y el fanatismo se mezclan en una loca espiral en la que nuestro protagonista se zambulle de lleno, tal vez para darle algo de emoción a su vida. Cuando se produce el encuentro entre Sam y Sarah, Sam lleva unas galletas de perro en el bolsillo, galletas que llevará a lo largo de toda la película. Y si en un principio es la excusa para entablar conversación, nos damos cuenta que no va a dejar de llevarlas porque aunque el DOG/GOD killer ande suelto, aunque nuestros ídolos los hayamos matado, siempre existe la posibilidad de que surja uno nuevo y por ello, aun sabiendo que todo es falso, las seguimos llevando.

Sarah quiere ser actriz, y “está empezando” en el mundillo, tal vez por eso en seguida se da cuenta de qué es lo que le espera en el futuro y decide tomar la decisión de enterrarse en un bunker junto con un millonario y otras mujeres. Sin embargo, ella misma se da cuenta de que su decisión tal vez no ha sido la más acertada, puesto que en un mundo donde todo está inventado, ella descubre un nuevo sabor, el de las galletitas saladas con zumo. Y ese descubrimiento, tan propio de la niñez, se lo comenta a

Sam sin darle mayor importancia, haciendo que este descubra por qué es una persona especial. Sin embargo, en el clima de pesimismo que hay en el resto de la sociedad, por la sensación de que nada que valga la pena puede estar ahí fuera (al final descubriremos que ni siquiera el dinero) es por lo que Sarah decide enterrarse con los mayores lujos, para ser descubierta en el futuro, pero habiendo vivido de la mejor manera posible hasta entonces. Una idea y propósito que ya ronda al personaje y que queda claro cuando vemos su cuarto con el poster de la película de Marilyn “Cómo casarse con un millonario”, película además que estará viendo después en la televisión.



*A lo largo del metraje veremos como Sarah idolatra a Marilyn Monroe. En esta escena, imita a la diva en la última película que realizó *Something's Got to Give* (George Cukor, 1962), que quedó inacabada por el fallecimiento de Marylin, convirtiéndose en un misterio más del que circulaban todo tipo de leyendas urbanas hasta que el metraje vio la luz en 1990.*

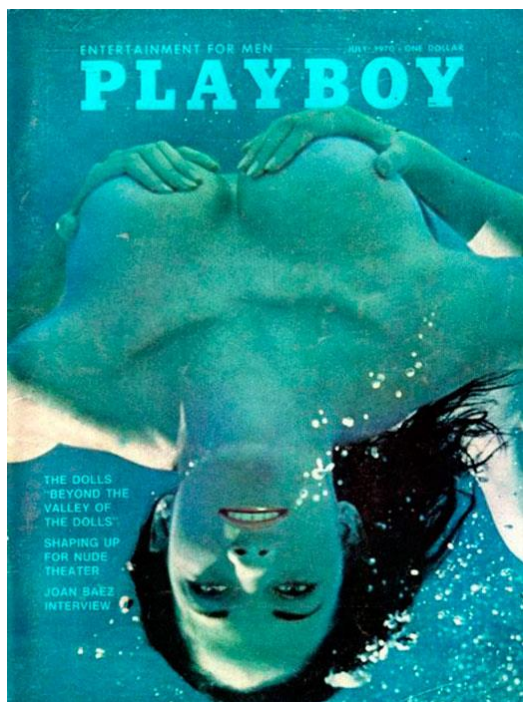
Antes de averiguar la decisión de Sarah, Sam pensará que ha sido asesinada, al igual que el millonario desaparecido que es con quien al final ella decide enterrarse. Y en la búsqueda de las

conexiones encontrará todo tipo de códigos, desde raros símbolos que nos recuerdan al famoso símbolo de Twin Peaks de las montañas, a leyendas urbanas que como comprobará Sam tal vez son reales y todo tipo de conspiraciones, desde mensajes en la música, mapas escondidos en cajas de cereales, a códigos secretos entre vagabundos.

La elección de Riley Keough para el papel tiene mucho que ver con el mensaje del film, ya que es la nieta de Elvis Presley y la hijastra de Michael Jackson, lo cual sigue ahondando en el mensaje de la película de que todo está conectado, y lo hace además relacionando, al igual que en el resto del metraje, el clasicismo y los inicios con la época actual. Sin embargo siguiendo con el mensaje superficial de la película todas las mujeres de la trama están excesivamente sexualizadas lo cual nos también nos muestra la clara mirada masculina de la cinta.

Otro aspecto del film heredado de Lynch es el surrealismo, toda la trama tiene tintes surrealistas, pero la mezcla de la realidad con los sueños y más concretamente con las pesadillas nos sumerge en una atmósfera muy concreta. A este aspecto hay que destacar la espectacular escena de animación, donde las leyendas urbanas se hacen realidad, aterrorizando a nuestro protagonista y lo cual contribuye en gran medida al clima paranoico que impregna toda la cinta. David Lynch ha sido considerado uno de los máximos exponentes del *neo-noir*, quien además, al igual que en esta cinta mezcla el nuevo cine negro con el surrealismo. La escena de la leyenda de la mujer búho bien podría parecer una escena de la nueva serie de Twin Peaks, al igual que la obsesión con los

vagabundos y sus símbolos presente en ambas obras.



La mirada masculina del film queda presente a lo largo de todo el metraje. No sólo por la poca profundidad de los personajes femeninos sino por el tratamiento de estos. En la revista Play Boy, fetiche de Sam durante su adolescencia, es la portada de la revista real de 1970 protagonizada por Janet Wolf. Más adelante nos daremos cuenta cómo todo está interrelacionado, y el principio del despertar sexual, conectado con la entrada en el mundo de la adolescencia acaba cuando se da realmente cuenta, en el lago Silver Lake de la muerte de uno de los personajes.

Al final de la película, Sam llega a una mansión, en lo alto de la montaña, donde se encuentra a Dios, Dios en sentido de todopoderoso creador, creador de mitos y de belleza. Un creador de entretenimiento que no nos es desconocido y que ya venía advirtiéndolo la Escuela de Frankfurt cuando nos hablaban de las industrias culturales y de cómo el entretenimiento había pasado a ser industrializado al igual que el trabajo. En la cultura en la que estamos inmersos el ser humano es más consumidor que cualquier otra cosa

y por tanto el entretenimiento y espectáculo están industrializados, convirtiéndose en la industria más grande y más corrupta, especialmente en Los Ángeles. Y es entonces cuando Sam se da cuenta que todo lo que él pensaba hasta ese momento que importaba en realidad no importa. Ese Dios no es un buen hacedor que ha pretendido buscar el bien y la belleza, sino que tan sólo ha estado movido por el dinero. Y es en ese momento cuando no sólo mueren los ídolos para Sam, sino que también la belleza, porque todo en lo que creía era mentira, todo se ha movido siempre, y se seguirá moviendo por intereses ocultos. Se da cuenta, una vez hila todos los cabos sueltos, en aquella mansión que tampoco los misterios son nada. Y a pesar del mazazo que supone descubrir esto también supone una felicidad, al igual que en el film de Janet Gaynor, que la madre de Sam, está recomendándole que vea desde el principio de la película, *El séptimo cielo* (*7th heaven*, Frank Borzage, 1927). Gaynor es el ídolo de la madre, pero como veremos en la escena del cementerio está enterrada, al igual que están enterrados todos los demás ídolos. Debemos mencionar a este respecto que Janey Gaynor ganó un Oscar con esta película y tal vez por ello sea una de las primeras ídolos femeninos. El mensaje final, la frase “Soy feliz, pero cómo duele”, es exactamente lo que siente Sam, ya la habíamos visto en los orígenes del cine porque es ahí donde están las claves para entender nuestra propia vida, y es que a pesar de que todo sea un subterfugio, que la cultura popular sea una falsedad para conseguir más dinero es en esa cultura donde está el mensaje último de nuestra vida. Es por ello que Hitchcock es un referente clave para entender el resto del film, la película bien podría considerarse un *remake* de *Vértigo* (*De entre los*

muertos, 1958) hecho en la actualidad. Al igual que en esta hay una persona desaparecida a quien creemos muerta que finalmente no lo está. Las apariencias nos engañan, y nosotros, aburridos y anhelantes de cualquier misterio que traiga emoción a nuestra vida nos dejamos engañar plácidamente.



El viejo que encuentra durante el climax de la película será realmente quien funcione como el "Dog Killer" quien acaba de destruir todos los ídolos. Pero funciona al mismo tiempo como una metáfora de la industria de la cultura Pop, que rompe con la visión romántica e idealizada que todos tenemos en mayor o menor medida para darnos una visión pragmática y meramente interesada en su potencial beneficio económico.

Finalmente veremos como Sam, en un plano de cine negro, está con su vecina, con la que presumimos ha pasado la noche. Porque a veces, buscamos fuera, en lo exótico, en lo novedoso la emoción que haga vibrar nuestra vida pero puede ser que siempre haya estado a nuestro lado, de una manera simple, como la vecina, una mujer mayor que adora las plantas y los animales, que trata de llevar una vida lo más respetuosa posible con la naturaleza. En un principio se acerca a la vecina, sospechamos, porque el último misterio que le queda por descifrar es lo que dice el loro, pero en el diálogo final se da cuenta que no tiene ningún significado, porque no todo en nuestra vida tiene que tener significados ocultos, y comprende entonces que hay otra vida posible, una de disfrute. Y cuando alcanza ese conocimiento, no a la altura de todos, es cuando lo vemos, al más puro estilo espía, en un plano de cine negro, algo que pretendía desde el

principio pero que consigue con el conocimiento. También vemos al final que el mismo ha escrito en su apartamento los signos del lenguaje de los vagabundos, por lo que entendemos finalmente que le han desahuciado por no pagar el alquiler, y ha preferido acercarse a aquellos que nada idolatran y nada temen, los vagabundos. Se ha dado cuenta, que al igual que el resto de los habitantes de Los Ángeles, tan sólo buscaba y perseguía falsedades, las cuales no sólo está dispuesto a creer sino que en ocasiones está dispuesto a idolatrar, pero él ha trascendido de esa etapa, se ha dado cuenta de que siempre ha estado buscando algo que no existe.

Una película que retrata a la perfección el mundo actual, las nuevas generaciones en donde todo está inventado, y hay una mezcla de fascinación por tiempos pasados, como las revistas de videojuegos que guarda Sam, por la nostalgia de su niñez, o la misma atmósfera de la película precedente de Robert Michell, cuya ambiente es un continuo homenaje a los films de los 80. Hollywood ha muerto, y sin embargo, las nuevas generaciones, con una mezcla de desgana y aburrimiento no son capaces de retomarlos. Nos muestra además algo que ya sabíamos, y es que la cultura pop está íntimamente relacionada. Hoy en día, debido tanto a la globalización como a la revolución tecnológica, prácticamente el mundo se ha hecho más pequeño. Todos estamos más pendientes unos de otros, pero unas generaciones atrás, el mundo parecía mucho más grande, y cualquier aspecto de la cultura pop estaba siempre, de alguna manera relacionado con otro, y por lo tanto, esas conexiones siempre parecían un misterio. Hay quien ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos y quien, como el que dibuja el *fanzine* de Lo que Esconde Silver Lake, sigue guardando las cajas de cereales por el

mapa. Es por ello tal vez que podemos considerar esta película como una película de una generación en concreto, la que cómo hemos mencionado anteriormente se ha dado por llamar Milenial, que quizá otras generaciones no comprendan tan bien.

La atmosfera está magistralmente lograda, haciendo un recorrido por la ciudad de Los Ángeles pero con una fuerza y un barroquismo recargado y en ocasiones incluso asfixiante. A crear esta atmósfera también contribuye la música de Rich Vreeland, con quien ya trabajó en la banda sonora de *It follows*. La música, al igual que el resto de la cultura Pop tiene un papel fundamental en este film, que ridiculiza las bandas jóvenes que han surgido únicamente para sacar dinero. En su momento los Jonas Brothers o los Back Street Boys serían ejemplos. La película nos enseña que incluso las bandas que aparentan ser más independientes tienen la misma finalidad, como es el ejemplo de la banda Glitter Pop Jesús y las novias de Drácula, en cuyas letras ocultan mensajes secretos.



Jesús y las Novias de Drácula como el nuevo grupo Pop de momento, manufacturado y cuyas letras, al esconden más de lo que parece. Los éxitos de este grupo mediocre son los que ha creado “el gran compositor” y precisamente los mensajes ocultos son para indicar que todo es una gran farsa.

Otra canción que escuchamos en el film es *What's The Frequency, Kenneth?*, del grupo R.E.M., que también tiene detrás su propia leyenda urbana, y es que el locutor de noticias de la CBS Dan Rather contó que fue asaltado por un

desconocido, a quien describió como bien vestido, en la calle, que le atacó mientras le hacía la pregunta que tiene por título la canción. El incidente causó tanto desconcierto, que pronto pasó a formar parte de la cultura popular como uno de tantos actos surrealistas, convirtiéndose casi en sinónimo de sucesos inexplicables. Mike Gioulakis también repite como director de fotografía, y si bien su trabajo es intachable, personalmente nos gusta más en su anterior obra.



Todas las películas de David Robert Michell dialogan. Si *It Follows* nos da una especie de aviso de la angustia que vamos a encontrar cuando crezcamos, *Under the Silver Lake* nos comenta la desgana que realmente encontramos. Pero esta es una de las constantes de *Under The Silver Lake*, el cómo toda la cultura, especialmente la contemporánea, dialoga entre sí. Por no mencionar el momento en que Sam va al cine al aire libre donde están proyectando su primera película, *El mito de la adolescencia*. Y acto seguido nos muestra a las que fueron actrices en esa ópera prima que ahora se dedican a la prostitución. Toda una declaración de intenciones sobre por un lado el oficio del actor, y por otro, la meca de los

sueños. Por cierto, estas actrices-prostitutas, están apoyadas en la tumba de Hitchcock mientras ven el film. Seguramente el ídolo más importante del propio director que está enterrado, una constante de *Under the Silver Lake*, que pierde parte de su mensaje con la traducción al castellano. La manera en que muchas veces los mitos se construyen una vez muertos, al igual que Nirvana o Marilyn, quienes pasaron de ser ídolos a ser leyendas con su muerte. Y sí todos los ídolos están terrados, es tal vez el motivo por el que Sarah y otros personajes también se entierren, para en el futuro ella misma convertirse en uno.

Claudia López Frías



Título original: *Under the Silver Lake*

Año: 2018 **Duración:** 140 min.

Dirección: David Robert Mitchell

Guion: David Robert Mitchell

Música: Rich Vreeland

Fotografía: Mike Gioulakis

Reparto: Andrew Garfield, Riley Keough, Callie Hernandez, Topher Grace, Jimmi Simpson, Riki Lindhome, Summer Bishil, Zosia Mamet, Patrick Fischler, Laura-Leigh.

Productora: Michael De Luca Productions / Stay Gold Features / Vendian Entertainment. Distribuida por A24

<https://www.filmaffinity.com/es/film/203498.html>

https://www.imdb.com/title/tt5691670/fullcredits/?ref=tt_ov_st_sm

www.elpuenterojo.es